

## **Periodismo para la paz**

**Mayo 31, 2015**

**[Por Pablo Catatumbo.](#)**

La columna de opinión del pasado 25 de mayo, titulada: "[¿Sirvió la muerte de Jairo Martínez?](#)", escrita por el periodista y director de Semana.com, Armando Neira, constituye una prueba fehaciente de que en Colombia sí es posible hacer buen periodismo. ([Ver artículo](#))

A través de un ameno estilo, tranquilo y respetuoso de la verdad, el autor aborda los últimos acontecimientos de guerra en Colombia, presentando con objetividad las posturas de las partes en conflicto, para finalizar su escrito fijando una opinión personal y haciendo una invitación a la reflexión colectiva.

Qué importante resulta este documento para abordar el análisis de la actual crisis de la Mesa de Conversaciones de una manera calmada y con cabeza fría.

Qué buen gesto el de permitir que la guerrilla hable a través de su propia voz y no a través de informes de inteligencia o de libretos prefabricados.

Qué buen ejemplo para los medios masivos de comunicación el tratar sosegadamente temas álgidos, cuya manipulación ligera o apasionada puede traer amargas consecuencias.

Reconforta leer columnas de opinión como esta del periodista Neira. Ojalá ese mismo estilo ecuánime se adoptara en las redacciones y equipos de trabajo de algunos diarios, noticieros y franjas de opinión y que lograra reemplazar esa manera de opinar y reportar tan ligada a las reminiscencias sectarias de la violencia de la década de 1950, cargada de estigmatizaciones y satanizaciones del otro, (la guerrilla en este caso), asumiendo siempre la falta de objetividad como bandera principal.

Porque la verdad sea dicha: se hace difícil avanzar en un Proceso de Paz cuando en los medios masivos se impone la difamación como estilo periodístico y se vuelve una práctica habitual tergiversar la verdad. La consecuencia es, que cuando estas visiones distorsionadas llegan al oído de millones de compatriotas, se desmoronan sus aspiraciones de Paz y de reconciliación y se dinamita la confianza del país en el Proceso.

Coincidimos con Neira, (*y eso no lo hace a él, ni amigo de las FARC EP, ni aliado del "terrorismo"*), en que es mejor negociar sin el eco de las ráfagas y sin tener que llorar a los muertos de parte y parte.

Esta verdad, gigantesca como ninguna, es hoy, quizá una de las mayores dificultades del proceso de paz.

Desde la orilla insurgente consideramos que un cese bilateral abre las puertas definitivas a un Acuerdo Final. Un ejercicio de prospectiva simple así lo demuestra: si de diciembre de 2014 a mayo de 2015 nuestro cese unilateral permitió una disminución de un 85% de las acciones de guerra en todo el país, ¿podemos imaginarnos el efecto de unos meses de cese bilateral sobre la vida cotidiana y el imaginario colectivo de la nación?

Pero esta perspectiva, la de empezar a convertir la Paz en algo cotidiano para el país, debe ser acordada entre las partes con prontitud. Esta es la mejor manera de romper lo que Neira denomina **“el acuerdo para matarnos a tiros”** y avanzar en la concreción de un Acuerdo de Paz, que nos permita evitar sacrificar vidas valiosas para el desarrollo del país, como las de Jairo Martínez, Emiro Jiménez, Román Ruiz, los 11 soldados de Buenos Aires - Cauca y nuestros 40 combatientes caídos durante la última semana.